Dom
29 Ago

Homilía de XXII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte.**”**

Introducción

Nos acercamos al final del período estival y muchos de nosotros nos disponemos a incorporarnos al ritmo habitual de nuestros quehaceres. En estos días, Jesús se nos presenta como maestro de Sabiduría, siguiendo la tradición sapiencial del Antiguo Testamento y llevándola a plenitud en su propia persona. Sus enseñanzas, que en apariencia se presentan como un manual de urbanidad, continúan con el mensaje que escuchamos el domingo pasado: la llegada del Reino y nuestra acogida del mismo. Hoy, el Maestro ilumina el corazón de quienes acogen su palabra en un contexto que se convierte en escenario perfecto para construir una parábola: un banquete. Dos son las ideas en torno a las cuáles gira la Palabra. La primera, la humildad. De ella nos dice el Eclesiástico que es virtud de quienes “alcanzan el favor de Dios”, y Jesús que “todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. La segunda, la caridad. Jesús nos recuerda, una vez más, que no debemos obrar en función del beneficio que ello pueda reportarnos, sino según las necesidades del prójimo.

D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)